

IMPRESA REAL: FUENTES DE LA TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA.
1ª ED. [ESPAÑOL-INGLÉS]. MADRID: AGENCIA ESPAÑOLA
DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO,
2009, 341 P., IL.
ISBN: 978-84-8347-102-9

José Ramón Penela*



a bibliografía disponible sobre la historia de la tipografía en España siempre ha sido fragmentaria, incompleta y de difícil localización; algo lógico si se tiene en cuenta la poca tradición que esta disciplina ha tenido a lo largo del tiempo, y que supuso la falta de iniciativas autóctonas referentes a la creación de fundiciones tipográficas propias o la difusión y transmisión de los conocimientos prácticos necesarios para llevar a cabo la fabricación de letteras.

Pero durante un breve periodo de tiempo, en concreto, la segunda mitad del siglo XVIII, España no tuvo nada que envidiar al resto de Europa en el campo de la creación tipográfica y la imprenta, dando a su historia algunos nombres propios que brillan con fuerza en el panorama de la tipografía española, como los calígrafos Pedro Díaz Morante, José de Casanova o Francisco Javier de Santiago Palomares; grabadores como Jerónimo Gil, Eudald Pradell y Antonio Espinosa de los Monteros, o impresores como Joaquín Ibarra y Benito Monfort. Una pléyade de nombres ilustres que hicieron que el arte de la imprenta en su conjunto sobresaliera durante esta época y que poco a poco encuentran eco en proyectos contemporáneos de historia sobre la tipografía local.

Fue precisamente el descubrimiento de los punzones abiertos —que se encuentran en Barcelona— por parte de Jerónimo Antonio Gil lo que puso en marcha un proyecto para la recuperación digital y puesta en valor de ese material. Ese proyecto posibilitó articular como colofón del mismo una magna exposición, organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Calcografía Nacional de España, supervisada

* Profesor; editor de la página web sobre tipografía <http://www.unostiposduros.com>

por el tipógrafo y diseñador José María Ribagorda, exposición que ha sido exhibida en Madrid, Santiago de Chile, y más recientemente en Guadalajara.

La idea de dicha exposición fue dar a conocer un periodo de la historia tipográfica española en la que se pudo admirar, aparte de los punzones y matrices, las muestras caligráficas de las que beben sus trazos, las muestras de letra y los productos impresos con los tipos fundidos a partir de sus moldes. La exposición tiene como fruto más exquisito el libro-catálogo que comentamos en estas líneas: *Imprenta Real: fuentes de la tipografía española*.

La edición se compone de tres partes: una introducción a cargo de José María Ribagorda, una serie de ensayos históricos y el catálogo propiamente dicho de la exposición. Hablábamos líneas arriba de la fragmentación y escasez de los documentos referentes a la historia de la tipografía en España. A este respecto tengo que decir que la idea de incluir en el catálogo diferentes ensayos hacen de este volumen un valioso ejemplar, ya que encontramos agrupados unos textos que, por una parte, delimitan y contextualizan el periodo en el que estas tipografías ven la luz y, por otra, nos presentan de manera ordenada la génesis y el posterior desarrollo que dio lugar a la creación de la Imprenta Real.

No puedo menos que citar a los diferentes autores, quienes representan un selecto grupo de investigadores y diseñadores que desde diversas formaciones, intereses y latitudes están vinculados con la tipografía, antigua y moderna: Albert Corbeto, Emilio Torné, Elvira Villena, Gabriel Sánchez Espinosa, Marina Garone Gravier, Andreu Balius, Alberto Corazón, Francisco Gálvez y Rubén Fontana.

El espectro de los contenidos del libro navega desde las importantes decisiones del gobierno de Carlos III que posibilitaron el resurgimiento de la imprenta en España, la diferente concepción de la caligrafía y la tipografía y sus puntos de encuentro, los aspectos técnicos de la creación de punzones, la labor editorial de la Imprenta Real, hasta el impacto que ésta tuvo en el continente americano. Todos estos ensayos, unidos por el proyecto de digitalización de los tipos de Gil, nos proporcionan información básica para conocer y comprender el lugar que la imprenta española ocupó en una época en que en Europa los grandes nombres de la imprenta eran el inglés John Baskerville o el italiano Giambattista Bodoni.

La parte gráfica del libro está dividida, asimismo, en tres secciones: la primera de ellas, “Antecedentes caligráficos. La bastarda española”, nos introduce a la letra española por excelencia: la bastarda. Esta letra, basada en la cancilleresca, alcanza su plenitud con el encargo realizado en 1774 por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País al calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares, de “un carácter nacional distintivo como tienen las demás naciones”; la obra continúa con los diferentes muestrarios de letras de los mejores calígrafos del momento, que sirvieron de base al desarrollo y aprendizaje de este tipo de letra. Ante nuestros ojos desfilan las muestras de Juan de Iciar, Francisco Lucas, Pedro Díaz Morante, José de Casanova, Juan Claudio Aznar de Polanco, Francisco Javier de Santiago Palomares, Francisco Asensio, Joseph de Anduaga, Domingo María de Servidori y Torcuato Torío de la Riva.

Una larga lista de calígrafos que comienza en el siglo XVI demuestra que, si bien la tipografía en España ha sido en su mayor parte dependiente tanto estilística como técnicamente de los países europeos, primero por el monopolio ejercido por la imprenta de Plantino sobre los libros litúrgicos que imposibilitó un desarrollo temprano de la imprenta en el país, y después por la falta de continuidad tras el “siglo de oro” del XVIII, en el terreno de la caligrafía podemos sin ninguna duda aportar grandes exponentes españoles.

En la segunda parte del apartado gráfico, y bajo el título de “Tipos de la Imprenta Real. El mito Ibarra”, se presentan documentos relacionados con la creación de los tipos de la Imprenta Real, en los cuales vemos el asesoramiento que Palomares brindó a Jerónimo Gil en la creación de los diferentes caracteres y podemos apreciar los diversos comentarios que el calígrafo hacía a las propuestas del grabador.

En páginas posteriores aparecen, junto a fotografías de los punzones y matrices, páginas de los diferentes catálogos en los que se muestran los tipos de Gil, así como otros pertenecientes a otras fundiciones europeas. También podemos apreciar algunos de los libros que salieron de las prensas de la Imprenta Real, empezando por la famosa edición de *El Quijote* de 1780, impresa por Joaquín Ibarra; nos acercamos a la gran maestría que alcanzaron estos productos y al espíritu ilustrado que por aquel entonces el real establecimiento se encargaba de difundir entre las clases dirigentes.

La última parte del catálogo lleva por título “La recuperación digital. Fuentes tipográficas”, y está dedicada al proceso llevado a cabo para convertir las impresiones de los tipos de plomo en fuentes digitales. Allí vemos diferentes etapas de su creación y diversas muestras de diseñadores tipográficos actuales, con creaciones basadas en las formas de la época: Josep Patau, Mario Feliciano o Andreu Balius, entre otros, nos enseñan sus propuestas e interpretaciones dentro de un complemento que dota de continuidad en el tiempo al proyecto en su conjunto.

En resumen, ésta es una obra de inexcusable lectura para todos los interesados en la historia de la tipografía, que ilustra a la perfección el periodo más brillante de la imprenta en España y permite su fácil consulta, tanto textual como gráfica.

El valor del libro como objeto impreso es igualmente destacable, ya que el superior trabajo realizado por el estudio Sánchez/Lacasta y la fabulosa encuadernación de Ramos, le han hecho merecedor de una serie de premios europeos de diseño gráfico. 